

La asamblea de las mujeres

PERSONAJES

PRAXÁGORA, heroína de la pieza

MUJER A

MUJER B

MUJER C

BLÉPIRO, marido de Praxágora

UN HOMBRE

CREMES, vecino de Blépiro y Praxágora

HERALDA

VIEJA A

VIEJA B

VIEJA C

LA JOVEN

EL JOVEN

SERVIDORA

(La escena representa una plaza de Atenas con las casas de BLÉPIRO, del HOMBRE, de CREMES y de las tres viejas.)

PRAXÁGORA. *(Sale sola ante su casa, con su candil; aún es de noche. Va vestida de hombre, con bastón y sandalias laconias¹, con correas en toda la pantorrilla: bajo el brazo, lleva una barba postiza. Declama dirigiéndose al candil.)*

Ojo² brillante del candil trabajado por el torno, hallazgo el más hermoso de inventores certeros (tu nacimiento y tu fortuna explicaremos, pues tras haber girado por obra de la rueda movida por el alfarero tienes en tus narices una gloria luminosa, propia del sol), lanza la señal convenida de tu llama. Pues solo a ti te lo explicamos: con razón, pues que también cuando nos entregamos, dentro de nuestra alcoba, a los meneos de Afrodita, nos acompañas allí cerca, y a tu ojo que vigila los cuerpos nuestros que se arquean, nadie lo echa de su casa. De nuestros muslos en los secretos ángulos tú solo echas tu luz mientras chamuscas el vello que florece allí; y cuando abrimos a hurtadillas las despensas llenas de grano y de licor de Baco, estás a nuestro lado: y ha-

¹ Laconia, también conocida como Lacedonia, fue en la antigua Grecia una región situada al sudeste y en la parte central de la península del Peloponeso, cuya ciudad más importante era Esparta.

² Aquí comienza el prólogo, compuesto en este caso por un largo monólogo de Praxágora, seguido de diálogo con personajes secundarios.

ciendo esto con nosotras, no se lo cuentas al vecino³. Por esto, vas a enterarte de nuestros planes de hoy, los que han acordado mis amigas en la fiesta de las Esciras⁴. (*Pausa.*) Pero no está ninguna de las que tenían que venir. Y eso que ya está casi amaneciendo y la Asamblea va a ser ahora⁵ enseguida y debemos ocupar los asientos que Enredómaco⁶ dijo una vez si os acordáis, «asientos fulanescos», dijo, y hacer que nuestras cosas no se nos vean al sentarnos. (*Pausa.*) ¿Qué puede suceder? ¿No tienen bien cosidas las barbas que se les dijo que tuvieran? ¿O después de coger la ropa del marido les ha sido difícil salir a ocultar? Pero veo que aquí se acerca ya un candil. Ea, voy a emprender la retirada, no vaya a ser un hombre el que se acerca.

(Entra la MUJER A, también con candil, y ataviada igual que PRAXÁGORA. Luego otras más, todas con su candil: son las MUJERES B y C y el CORO.)

MUJER A. Es hora de ir ya, hace un momento que el heraldo, según veníamos, lanzó el segundo quiquiriqui⁷.

³ Alude al tópico de la afición de las mujeres al vino.

⁴ Fiesta ateniense celebrada el 12 del mes de Esciroforión (tal vez mayo-junio) en la que las mujeres podían participar y salir de casa. También estaba dedicada a Deméter y Core (Perséfone), deidades muy populares entre las mujeres atenienses.

⁵ La asamblea del pueblo se celebraba al amanecer, en la colina Pnix.

⁶ Mote dado a un actor llamado Cleómaco, que trabucaba palabras, mezclando letras y confundiendo. Así en la frase griega, traducida a continuación, como «asientos fulanescos».

⁷ Se llama «heraldo» cómicamente al gallo que lanza su canto matutino y parece convocar la asamblea.

PRAXÁGORA. Esperándoos, me he pasado sin dormir toda la noche. Vaya, voy a llamar a la vecina dando a su puerta un toquecito, porque debe escaparse sin que se entere su marido. (*Llama.*)

MUJER B. Ya oí el golpear de tus nudillos mientras me abrochaba las sandalias, no dormía. Es que, querida, mi marido —porque es de Salamina el que vive conmigo— toda la noche me ha dado con el remo entre las mantas⁸, así que hace un instante que le cogí el vestido.

PRAXÁGORA. Estoy viendo a Clenáreta y a Sóstrata, ya está aquí, y a Filéneta. ¿No vais a daros prisa? Porque Glica ha jurado que la que llegue la última pagará una arroba de vino y un kilo de garbanzos torrados.

MUJER B. ¿Y no ves a Melitisca, la de Esmicición, cómo viene corriendo con sus sandalias? Y eso que me parece que solo ella se ha escapado del marido fácilmente.

MUJER A. ¿Y no ves a Geusístrata, la del tabernero, con su antorcha en la mano?

PRAXÁGORA. Veo también que se acercan la de Filodoreto y la de Querétadas y otras muchas mujeres, todo lo que hay de provecho en la ciudad.

MUJER C. Y con bien de trabajo, queridísima, que me escurrí escapándome. Toda la noche ha estado con arcadas mi marido de haberse hinchado de boquerones ayer tarde.

PRAXÁGORA. Sentaos, que voy a preguntaros, ahora que os veo reunidas, si habéis hecho lo que acordamos en las Esciras. (*Se sientan.*)

⁸ Los atenienses que vivían en la isla de Salamina debían trasladarse a la ciudad de Atenas en barca; de ahí el juego de palabras en «remo» como alusión al órgano sexual masculino.

MUJER A. Yo sí. Lo primero, tengo los sobacos más espesos que un matorral, como quedó acordado. Y luego, cada vez que mi hombre salía a la plaza, me frotaba de aceite todo el cuerpo y me bronceaba, todo el día de pie al sol⁹.

MUJER B. Yo también. Y antes que nada tiré lejos de casa la navaja, para ponerme toda peluda y que no me pareciera ya nada a una mujer.

PRAXÁGORA. ¿Y tenéis las barbas que se os dijo que tuvierais todas cuando nos reuniéramos?

MUJER A. Sí, por Hécate, es muy hermosa esta.

MUJER B. Yo tengo una mucho más bella que la de Epícrates¹⁰.

PRAXÁGORA. ¿Y qué decís vosotros?

MUJER A. Dicen que sí, inclinan la cabeza.

PRAXÁGORA. Lo demás, veo que lo habéis hecho. Tenéis sandalias de Laconia, bastones y vestidos de hombre, como dijimos.

MUJER A. Mira, yo me he traído el bastón de Lamias, mientras dormía, a escondidas.

PRAXÁGORA. Es uno de esos que lleva de paseo tirando pedos¹¹ como la bruja Lamia¹².

⁹ Para hacerse pasar por hombres, las mujeres, pálidas de apenas salir a la calle, se broncean al sol.

¹⁰ Personaje a cuya larga barba hacen alusión los cómicos.

¹¹ El lenguaje escatológico referente a las funciones físicas del cuerpo, a la sexualidad y a los órganos genitales es propio de la comedia antigua, debido a su origen en *comos* orgiásticos de fertilidad, que queda en los diálogos de los personajes como elemento primario de comicidad.

¹² La Lamia es una bruja hermafrodita, amenazadora y grosera; con ella es comparado un tal Lamias, marido de una de las mujeres.

MUJER B. Por Zeus Salvador, sería muy a propósito, como el que más, para vestirse la pelliza de Argos Omnividente, pastor de Io, y ser también pastor... de nuestro pueblo¹³.

PRAXÁGORA. Bueno, vamos a hacer ya lo que viene después, mientras haya todavía estrellas en el cielo. La Asamblea a la que estamos preparadas para ir, será al amanecer.

MUJER A. Sí, por Zeus, debes coger asiento al pie de la tribuna, enfrente de los prítanis¹⁴.

MUJER B. Yo me he traído esta cosita (*gesto obsceno*) para cardarla un poco mientras se llena la Asamblea.

PRAXÁGORA. ¿Mientras se llena, desgraciada?

MUJER B. Sí, por Ártemis, yo. ¿Es que iba a oír peor mientras cardaba? Mis niñitos están desnudos.

PRAXÁGORA. Vamos, cardando tú, que debías no enseñar nada del cuerpo a los que asisten. Sería bonito si estuviera ya el pueblo todo y una, saltando entre las filas, al recogerse la falda enseñara el Formisio¹⁵. En cambio, si nos sentamos las primeras,

¹³ Argos, pastor monstruoso de numerosos ojos, fue encargado por Zeus de vigilar a su amada Io, convertida por celos en vaca de Hera. Hay un juego de palabras intraducible: «pastor» es a la vez «engañador».

¹⁴ Los prítanis o pritanos, seleccionados entre los quinientos miembros del Consejo o *Bulé* (la otra cámara gubernativa de Atenas, parecida a nuestro Senado), ejercían funciones organizativas en las instituciones atenienses: convocaban y organizaban cada sesión del Consejo o *Bulé* y de la asamblea o *Ekklesía*, convocaban a los ciudadanos dispersos y controlaban el acceso a la colina Pnix, supervisaban el desarrollo de los debates y realizaban el recuento de los sufragios.

¹⁵ Personaje real, muy peludo. La alusión al órgano sexual femenino es clara.

no notarán nada cuando nos recojamos el vestido; y cuando echemos esa barba que nos vamos a atar, ¿quién dejará de creernos hombres en cuanto nos vea? Por lo menos, nadie se ha fijado en que el demagogo¹⁶ Agirrio¹⁷ lleva la barba de Próno. Y eso que antes era una hembra: ahora en cambio lleva los asuntos más graves de Atenas. Por eso, por el día que ahora empieza, emprendamos esta empresa tan grande, a ver si podemos apoderarnos de los asuntos públicos para hacer una cosa beneficiosa para Atenas. Porque ahora, no navegamos ni a la vela ni al remo.

MUJER A. ¿Y cómo un femenino ayuntamiento de mujeres va a hablar en la Asamblea?

PRAXÁGORA. De manera excelente. Los jovencitos esos, a los que más les dan, dicen que son los más sutiles para hablar: pues a nosotras, por una coincidencia, nos sucede lo mismo.

MUJER A. No estoy segura. Pero es horrible la falta de experiencia.

PRAXÁGORA. Por eso con toda intención nos hemos reunido aquí primero, para ensayar lo que hay que decir allí. Venga, átese la barba y lo mismo las demás que tienen práctica en charlar.

MUJER B. ¿Quién de nosotras, desgraciado¹⁸, no sabe bien charlar?

¹⁶ Se puede traducir literalmente como «conductor del pueblo». Tenía un significado menos peyorativo que en la actualidad pero sí designaba a un político más interesado en su beneficio personal que en el bienestar colectivo.

¹⁷ General y demagogo ateniense, presentado como afeminado. Próno era un flautista muy barbudo.

¹⁸ Le da trato de varón, prueba fehaciente de que la mujer tenía tajantemente prohibida la entrada al recinto de la asamblea, nadie con ropas de mujer podía hacerlo.

PRAXÁGORA. Vamos, tú, sujétate la barba y hazte hombre enseguida. Yo voy a ponerme una corona y a atarme la barba con vosotras, por si decido hablar.

MUJER B. Ven aquí, Praxágora, guapísima. Mira, infeliz, qué cosa más ridícula.

PRAXÁGORA. ¿Cómo que ridícula?

MUJER B. Es como si una se atara la barba con jibias a la plancha.
(*Ensayo de Asamblea.*)

PRAXÁGORA. Purificador de la Asamblea, debes llevar en círculo la comadreja¹⁹. Pasad hacia adelante. Arífrades, deja de hablar.

Pasa y siéntate. ¿Quién quiere tomar la palabra?

MUJER A. Yo.

PRAXÁGORA. Ponte la corona²⁰ y que sea para bien.

MUJER A. Ya está.

PRAXÁGORA. Puedes hablar.

MUJER A. ¿Y voy a hablar sin beber antes?²¹

PRAXÁGORA. Vaya, con que beber.

MUJER A. ¿Y para qué me he puesto la corona, desgraciada?

PRAXÁGORA. Vete a la porra: allí²² nos habrías hecho lo mismo.

¹⁹ Era ritual pasear en círculo un cerdito antes de comenzar la asamblea. Las mujeres pasean una comadreja, animal de la casa, que hace el papel del gato.

²⁰ A partir de este momento, se parodian los rituales y procedimientos que hacían los hombres reunidos en asamblea, como ponerse la corona de laurel para hacer uso de la palabra.

²¹ Otra alusión a la afición de las mujeres por la bebida.

²² En la asamblea de verdad, no en este ensayo que Praxágora y sus colegas están haciendo para ejercitarse antes de que tenga lugar la real.

MUJER A. ¿Y qué? ¿Es que no beben en la Asamblea?

PRAXÁGORA. Otra vez con que beben.

MUJER A. Sí, por Ártemis, y por cierto que vino sin aguar²³. Y sus decretos, si se mira todo lo que resuelven, son locuras de borrachos. Y es verdad, por Zeus, que hacen libaciones de vino: o si no, ¿por qué dirían tantas plegarias al empezar, si no hubiera vino? Además, se insultan como hombres bebidos y al que delira por el vino, le echan fuera los arqueros de la policía.

PRAXÁGORA. Tú vete y siéntate, no vales para nada.

MUJER A. Por Zeus, cuánto más me valiera no tener barba, porque de tanta sed, creo yo, voy a quedarme seca. (*Vuelve a su sitio.*)

PRAXÁGORA. ¿Hay alguna otra que quiera hablar?

MUJER B. Yo.

PRAXÁGORA. Vamos, ponte la corona, que la cosa marcha. Ea, habla como un hombre, estupendamente, cargando tu figura en el bastón.

MUJER B. (*Se adelanta.*) Preferiría que algún otro de los que suelen dijera lo mejor para Atenas, y que yo pudiera seguir sentado en silencio. Pero no voy a permitir, en lo que valga mi opinión, que pongan en las tabernas depósitos de agua. No estoy de acuerdo, por las dos diosas²⁴.

PRAXÁGORA. ¿Por las dos diosas? Desgraciada, ¿dónde tienes la cabeza?

MUJER B. ¿Qué pasa? No te he pedido de beber.

²³ Se refiere al vino de la libación u ofrenda a los dioses que se hacía antes de comenzar la sesión.

²⁴ Deméter y Perséfone, las diosas cuyos ritos llevaban tradicionalmente a cabo las mujeres como protagonistas. Es, por tanto, un juramento propio de mujeres.

PRAXÁGORA. Por Zeus, es que eres un hombre y has jurado por los dos diosas. Y eso que lo demás lo dijiste muy diestramente.

MUJER B. Oh, por Apolo.

PRAXÁGORA. Calla, que yo no voy a mover un pie para ir a la Asamblea si esto no queda perfectamente bien. (*Le coge la corona.*)

MUJER B. Trae la corona, voy a hablar otra vez. (*Se la da.*) Creo que ahora ya estoy práctica. (*Al CORO.*) A mí, mujeres aquí presentes...

PRAXÁGORA. ¿Otra vez llamas mujeres a los hombres, desgraciada?

MUJER B. Es por Epígono²⁵, que está allí lejos. (*Señalando.*) Al mirar hacia allí, creí que estaba hablando a mujeres.

PRAXÁGORA. Vete al infierno tú también y siéntate lejos de aquí. Por causa de vosotras, me parece que soy yo la que va a hablar cogiendo esta corona. (*Se la pone.*) Pido a los dioses tener éxito y conseguir lo que hemos planeado. (*Se adelanta. Solemne.*) Tengo tanta parte en esta tierra como vosotros, pero sufro y llevo con pesar la podredumbre de las cosas de la ciudad. Porque veo que sus políticos son siempre detestables; y si uno por un día se hace bueno, otros diez días se hace malo. Das el poder a otro: hace aún cosas peores. La verdad, es difícil dar consejos a hombres descontentadizos que tenéis miedo a los que quieren ser vuestros amigos y en cambio a los que se niegan a ello, les suplicáis una y otra vez. Así, hubo un tiempo en que no había asambleas en absoluto, pero a Agirrio le teníamos por un mal hombre; y ahora que las tenemos, el que recibe su soborno, le pone por las nubes y el que no lo recibe ¡asegura que

²⁵ Personaje desconocido, que se da como presente en el teatro. Se deduce que era un afeinado.

merecen la muerte los que, como Agirrio, buscan ganar un sueldo por asistir a la Asamblea!²⁶.

MUJER A. Por Afrodita²⁷, es estupendo lo que dices.

PRAXÁGORA. Desgraciada, ¿has jurado por Afrodita? Bonito papel habrías hecho, si hubieras dicho esto en la Asamblea.

MUJER A. No lo habría dicho.

PRAXÁGORA. Pues no te acostumbres a decirlo. (*Vuelve a coger el hilo.*) Más todavía. Esa alianza, cuando la debatíamos, decían que si no llegaba a hacerse, sería un desastre para la ciudad. Pues cuando se hizo, quedaron descontentos y el orador que nos convenció para que la hiciéramos, tuvo que huir a escape²⁸.—O hay que sacar las naves al mar: el pobre está de acuerdo, pero los ricos y los terratenientes, no.—Os fastidian los corintios y ellos a vosotros: pues ahora son buenos, hazte bueno tú también.—O resulta que el argivo es un majadero y Jerónimo, opuesto a ellos, es el sabio²⁹.—O asomó la salvación tras la guerra civil, pero Trasibulo, que la trajo, está fastidiado porque no piden su consejo³⁰.

²⁶ Agirrio, arriba mencionado, hizo aprobar que se pagara por la asistencia a la asamblea: primero un óbolo, luego tres.

²⁷ Jurar por Afrodita, diosa del amor y de la belleza, también era propio de mujeres.

²⁸ Alusión al tratado concertado el año 395 antes de Cristo. entre Atenas y los beocios y locrios opuntios, tratado dirigido contra Esparta y luego criticado. No sabemos de quién fue la iniciativa.

²⁹ Se alude a una gestión de paz de Esparta, rechazada por los aliados argivos y favorecida por el general ateniense Jerónimo.

³⁰ Trasibulo, jefe del partido moderado, fue el principal responsable de la capitulación ante Esparta el año 404 (fin de la Guerra del Peloponeso).